

GARCI ORDOÑEZ DE MONTALVO

Canción de Amadis de Gaula á Leonoreta

Leonoreta sin roseta,
Blanca sobre toda flor,
Sin roseta no me meta
En tal cuita vuestro amor.

Sin ventura yo en locura
Me meti;
En vos amar es locura
Que me dura
Sin me poder apartar;
;Oh hermosura sin par
Que me da pena é dulzor!
Sin roseta no me meta
En tal cuita vuestro amor.
De todas las que yo veo
No deseo
Servir otra sino á vos;
Bien veo que mi deseo
Es devaneo
Do no me puedo partir,
Pues que no puedo huir
De ser vuestro servidor.
No me meta sin roseta
En tal cuita vuestro amor.
Aunque mi queja parece

Referirse á vos, Señora,
 Otra es la vencedora,
 Otra es la matadora
 Que mi vida desfallece;
 Aquesta tiene el poder
 De me hacer toda guerra;
 Aquesta puede hacer,
 Sin yo gelo merecer,
 Que muerto viva so tierra.

BACHILLER FERNANDO DE ROJAS

Canción intercalada en «La Celestina», acto décimonono.

LUCRECIA.

¡Oh quien fuese la hortelana
 De aquestas viciosas flores,
 Por prender cada mañana
 Al partir á tus amores!

Vístanse nuevas colores
 Los lirios y la azucena;
 Derramen frescos olores
 Cuando entre por estrena.

Alegre es la fuente clara
 A quien con gran sed la vea;
 Mas muy más dulce es la cara
 De Calisto á Melibea.

Pues aunque más noche sea,
 Con su vista gozará.

¡Oh cuando saltar le vea,
 Qué de abrazos le dará!

Salto de gozo infinitos
 Da el lobo, viendo al ganado;
 Con las tetas los cabritos;
 Melibea con su amado.

Nunca fué más deseado
 Amador de la su amiga;
 Ni huerto más visitado,
 Ni noche tan sin fatiga.

LUCRECIA Y MELIBEA.

Dulces árboles sombreros,
Humillaos cuando veais
Aquellos ojos graciosos
Del que tanto deseais.

Estrellas que relumbrais,
Norte y lucero del día,
¿Por qué no le despertais,
Si aun duerme mi alegría?

MELIBEA.

Papagayos, ruiseñores,
Que cantais al alborada,
Llevad nueva á mis amores,
Como espero aquí asentada.

La media noche es pasada
Y no viene:
Sabedme si otra amada
Lo detiene.

ANÓNIMOS.

Romance.

Tierra y cielo se quejaba,
El sol triste se escondía,
La mar sañosa bramando
Sus ondas turbias volvía,
Cuando el Redentor del mundo
En la cruz puesto moría.
Palabras dignas de lloro
Son aquestas que decía:
«Yo, Señor, en las tus manos
Encomiendo el alma mía.»
¡Oh mancilla inestimable!
¡Oh dolor sin compañía,
Que el Criador no criado
Criatura se hacía
Por salvar aquellos mismos
De quien muerte recibía!
¡Oh Madre excelente suya,
Sagrada Virgen María!
Vos sola desconsolada,
Estábais sin alegría.

Coplas de Anton vaquerizo de Morana.

*En toda la trasmontana
Nunca vi cosa mejor
Que era su esposa de Anton
El vaquero de Morana.*

Por las sierras de Morana,
Do supe que era pasión,
Vi una gentil serrana
Que me robó el corazón.
Desde que vi su perfección,
Puse en duda ser humana;
*Era su esposa de Anton
El vaquero de Morana.*

Yo la vi encima de un cerro
Con su lanza y su cayado,
Y en la otra mano un perro,
Careando su ganado.
Dije: Dios te salve, hermano,
Pensando que era varón;
*Y era su esposa de Anton
El vaquero de Morana.*

Vente conmigo, mi bien;
Yo te terné por amiga:
Darte he yo á comer
Cada día una gallina:
Darte he una gentil cama
Con un rico pabellón,
*Porque no seas de Anton
El vaquero de Morana.*

LA SERRANA.

Caballero, id vuestra vía,
Si quereis ser bien librado;

Catad que no es cortesía
Entender en lo escusado;
Que aunque yo sea serrana,
Y muy linda en perfección,
*Esto y más merece Anton
El vaquero de Morana.*

Bien pensáis vos, caballero,
Que aunque yo sea mujer,
Que al discreto y lisonjero
No le sabré responder,
Y aun presumir de ufana
Y tener más presunción;
*Miraré la honra de Anton
El vaquero de Morana.*

ÉL.

No tengais, señora, vos,
Pensamiento inhumano,
Que según os hizo Dios
No os merece aquel villano.
Mas si como sois galana
Mirásedes la razón,
*Olvidariades á Anton
El vaquero de Morana.*

Déjele, señora mía;
Vámonos de aquesta tierra,
Que es muy gran descortesía
Que vivais vos en la sierra.
Vámonos á donde son
Las gentes en tierra llana;
*No queráis el vuestro Anton
El vaquero de Morana.*

ELLA.

En esta montaña oscura

Do la gente bruta está,
La mujer nunca procura
Sino aquel que Dios le da;
Pues es nuestra condicion
Atan robusta y villana,
Tal me guardo para Anton
El vaquero de Morana.

ÉL.

Este que así os parece
Mucho le deseo ver,
Por solo poder saber
Quien es el que tal meresce.
Mas yo creo que aficion
Es sola la que os engaña,
Y os hizo querer á Anton
El vaquero de Morana.

ELLA.

Verdad es que aficionada
Estoy, que es cosa de espanto,
Porque Anton meresce tanto,
Que yo soy la bien librada.
Si yo soy tan fea ó galana,
O negra como el tizon,
Tal me guardo para Anton
El vaquero de Morana.

ÉL.

Señora, mal haga Dios
A tan mal casamentero,
Que tal dama como á vos
Fué á casar con un vaquero.
Ella dijo: así lo quiero;
Por ende mejor librada

En ser esposa de Anton
El vaquero de Morana.

ELLA.

Idvos, pues, y acabad
Demanda que tan mal suena,
Pues sabeis que la bondad
No está en más de ser buena.
Pues que me ofende y me daña
Vuestra porfía y pasion,
Dejad el si para Anton
El vaquero de Morana.

ÉL.

Espántome de una cosa
Más grave que nunca ví,
Por ser tan linda y hermosa
Consentir que esteis aquí,
Porque en tierra tan estraña
Esteis aquí sin razon,
Pongo la culpa yo á Anton
El vaquero de Morana.

ELLA.

Tras aquellos dos collados
Andan más de mil pastores,
Todos muertos, requebrados,
Perdidos por mis amores.
En balde sufren dolores,
Toda su esperanza es vana,
Por el bien que quiero á Anton
El vaquero de Morana.

Estos que andais por aquí
Lastimados de mi guerra,
Más lejos estais de mí

Que está el cielo de la tierra.
Yo me estoy en alta sierra,
Y vosotros por la llana:
Esto es lo que cumple á Anton
El vaquero de Morana.

ÉL.

Espérenles malos años
En mal punto, porque os ví,
Pues que con burlas y engaños
Os burlais así de mí.
¡Y qué diablo de serrana!
Vos sois llena de traicion;
Mal pesar haya Anton
El vaquero de Morana.

ELLA.

Vete dende, mal villano;
No me andes enojando,
Si echo la onda en mi mano
Responderte he yo priado!
No pienses que ando perdida
Por andar en la montaña,
En esto sirvo yo á Anton
El vaquero de Morana.

ÉL.

Señora, quedaos con Dios,
Pues que no puedo venceros,
Que ya me aparto de vos,
Mas no de mucho quereros.
Pues que veo vuestra gana,
Vuestro fin y conclusion,
¡Bienaventurado Anton
El vaquero de Morana!

ELLA.

Volved acá, el caballero:
No vos vayades así:
Antes que paseis el cerro
No os acordareis de mí.
Diera un suspiro de gana
Dentro de su corazon:
Esto no va por Anton
El vaquero de Morana.
Esta noche, caballero,
Cenaréis en mi posada;
Daros he yo á cenar
Pan y vino, carne asada;
Daros he un colchon de lana
Con un rico pavellon
Que era de mi esposo Anton
El vaquero de Morana.

Villancico.

Ojos garzos ha la niña,
¿Quién ge los namoraria?
Son tan bellos y tan vivos,
Que á todos tienen captivos;
Mas muéstralos tan esquivos
Que roban el alegría.
Roban el placer y gloria,
Los sentidos y memoria;
De todos llevan victoria
Con su gentil galanía.
Con su gentil gentileza
Pónense con mas firmeza;

Hacen vivir en tristeza
 Al que alegre ser solía.
 No hay ninguno que los vea
 Que su captivo no sea;
 Todo el mundo los desea
 Contemplar de noche y día.

Coplas.

*Tan buen ganadico
 Y más en tal valle,
 Placer es guardalle.*

Ganado precioso
 De tanto valer,
 Meresce tener
 El valle vicioso,
 Por ser deleitoso
 En guarda tomalle.
Placer es guardalle.

No siento, señor,
 Que el valle mirase,
 Que no desease
 De ser el pastor;
 Con silbos de amor
 Haber de silvalle.
Placer es guardalle.

Con muy buen tempero
 Entrase sirviente,
 Á serle obediente
 Del valle montero,
 Al lobo guerrero

Con yerba tiralle.
Placer es guardalle.
 Pues vi los vaqueros
 Andar muy gozosos,
 Con los deseosos
 Galanes flecheros
 Y tres montaneros
 Que salen del valle.
Placer es guardalle.

Y muy atrevidos
 Por me injuriar,
 Me mandan prender
 Los cinco sentidos,
 Diciendo perdidos
 Sin ellos dejalle:
Placer es guardalle.

Con grande rigor
 Yo dije servia
 Al valle, y ponía
 Muy grande valor,
 Por ser del señor
 Que vieda de entralle.
Placer es guardalle.

Las guardas decían:
 ¿En valle cerrado,
 Quién entra en su grado?
 Herbaje pedían.
 Monteros venían
 Con saña á prendalle.
Placer es guardalle.

Con grande pasión
 Yo dije á la hora
 ¡Bendita quien mora
 En tal posesión,
 Por ser de varón

Que manda miralle!
Placer es guardalle.

Ganado tan bueno,
 Que tanto floresce,
 Metello meresce
 En prado muy lleno,
 Si entrase el ajeno
 La prenda quitalle.
Placer es guardalle.

Ganado que pasce
 En tierra fragosa,
 En cada bocado
 Pasce una rosa.
 Raiz ponzoñosa
 No puede enojalle.
Placer es guardalle.

Pastor que se encierra
 En valle seguro,
 De lobo le juro
 Que no le dé guerra.
 Ganado de sierra
 Y más en tal valle
Placer es guardalle.

De rosas y flores
 Que cria el verano
 El campo está ufano
 Con muchos olores.
 Ganado y pastores,
 Y más en tal valle
Placer es guardalle.

Vestí mi ganado
 De azul y pardillo,
 Porque he sospechado
 Que pasce otro exido,
 Con mal tan crecido

No pude silballe.
Placer es guardalle.
 Así que gozoso
 Yo dél me partí.
 En la hora que ví
 El valle precioso,
 Por ser muy hermoso
 Dejé de enojalle.
Placer es guardalle.

Coplas de Magdalénica.

Abrásme, Magdalénica.
 —¡Ay Jesus! ¿quién anda ahí?
 —No te enojés, hermanica,
 A tu señora suplica
 Un galán se pare aquí.
 —Mi señá no es levantada,
 Mas ¿quién diré vino aquí?
 —No me hagas mala cara.
 Di que el conde de Almenara
 Que la quiere más que á sí.
 —No la puedo despertar,
 Señor conde, así os lo digo:
 Sé que tomará pesar;
 Será hacella enojar
 Y dará voces conmigo.
 —Abre, que traigo tristeza,
 Congoja, ansia y dolor,
 Que me ha dado su esquivéza.
 Traigo querer y firmeza
 De contino por su amor.

—Señor, ios en buen hora
 Con vuestra pena y pasiones:
 No podeis entrar agora;
 Que no come mi señora
 De cantares y pasiones.

—Abre, hermana Magdalena,
 No me hagas enojar,
 No seas causa de la pena,
 Que tu señora me ordena
 Que haya de desesperar.

—Vereis qué negro consuelo
 Que os ha dado su cuidado.
 ¡Pluguiese á Dios del cielo
 Que os diese tal desconsuelo,
 Que hubiésedes despedido!

Con el desamor que tiene,
 Dice que en balde afanais,
 Que aunque su penar os pene,
 Que ni le va ni le viene
 Que vivais ni que murais.

—Abre con buen corazon
 Que le traigo unas manillas
 Hechas de oro y de aficion,
 Y seda para un robon
 Y grana para faldillas.

Y traigo á Alonso, joyero
 Que vive á la holsería,
 Con tocas y un almizclero,
 Y un lindo espejo de acero
 Y almaizares de Almeria.

—¿Y á mí, señor, qué daréis
 Que os abra de buena gana?

—Magdalena, ya sabeis:
 Todo cuanto vos quereis,
 Como quien lo da á una hermana.

—Entre vuestra señoría,
 Entre con fe no dubdosa;
 Mi señora es tan piadosa,
 Que vuestra pena penosa
 La volverá en alegría.

—Muchas gracias, Magdalena,
 Por tu buena voluntad;
 Yo te daré buena estrena:
 Pues consolaste mi pena,
 Pagártelo he yo en verdad.

Toma esa cadenica,
 Hermana mia, por tu fe;
 Y perdóname, hermanica,
 Que en otra cosa más rica
 Te doy fe te pagaré.

Villancico.

*No te tardes, que me muero,
 Carcelero;
 No te tardes, que me muero.*

Apresura tu venida,
 Porque no pierda la vida,
 Que la fe no está perdida.
 Carcelero,
 No te tardes, que me muero.

Bien sabes que la tardanza
 Trae gran desconfianza,
 Ven y cumple mi esperanza.
 Carcelero,
 No te tardes, que me muero.
 Sácame desta cadena

Que recibo muy gran pena:
Tu tardanza me condena.

Carcelero,

No te tardes, que me muero.

En el punto que me viste,
Sin te vencer me venciste;
Suéltame, pues me prendiste.

Carcelero,

No te tardes, que me muero.

La llave para soltarme
Ha de ser galardonarme,
Proponiendo no olvidarme.

Carcelero,

No te tardes, que me muero.

Y siempre cuanto viviere
Haré lo que tu quisieres,
Si merced hacerme quieres.

Carcelero,

No te tardes, que me muero.

Cancion.

*Páseme, por Dios, barquero
De aquesa parte del rio;
Duélete del dolor mio.*

Barquero, que hayas ventura
Y de mal te guarde Dios;
Pasa, y pasemos los dos
Estas aguas de amargura.
Así Dios te dé holgura
Que pongas tu poderio.
Duélete del dolor mio.

¡Ó barquero! si supieses
La mi fatiga tamaña,
No dubdo que no pusieses
Toda tu fuerza y tu maña;
Pues que soy de tierra extraña,
Pongas todo tu albedrio.
Duélete del dolor mio.

No te quieras ya tardar
Ni me pongas en rodeos,
Cumple presto mis deseos,
No me dejes más penar.
Echaremos á remar,
No te metas en desvio.
Duélete del dolor mio.

EL BARQUERO.

Á tí, hombre lastimado,
Que dices ser extranjero;
Yo soy el triste barquero
Que vivo desconsolado;
De tu pena estoy penado,
Riberas de aqueste rio.
Tu dolor muy propio es mio.

Mas por descansar contigo
Yo quiero tu compañía,
Y si tu quieres la mía,
Yo te quiero por amigo,
Si quieres estar conmigo
Riberas de aqueste rio.
Tu dolor muy propio es mio.

Aguarda que paso allá,
No te desmayes ni penes,
Que si gran congoja tienes
Mayor la tengo yo acá;
Vente, que la barca va.

Entra, dime tu albedrio.
Tu dolor muy propio es mio.

Si vienes apasionado,
Mayor pasion es la mia;
Si no traes alegría,
Mucho há que me ha dejado;
Aquí estoy desesperado
Riberas de aqueste rio.

Tu dolor muy propio es mio.
¿Cuál amor te ha así herido?
Dí, desdichado amador,
Que de tu mismo dolor
Estoy yo tan afligido.
Más penado y más perdido,
Pasando dolor y frio,
Estoy riberas del rio.

Mas por descansar contigo
Tomaré tu compañía,
Porque si quieres la mia,
Podrásme hacer testigo
De aquesta vida que sigo
Riberas de aqueste rio.

Tu dolor muy propio es mio.
Daca, dame ya la mano,
Amigo, de buena gana;
Ten la voluntad muy sana,
Pues mi corazon es sano,
Y podrá ser que el verano
Riberas de aqueste rio.
Mudarémos albedrio.

EL LLAMADOR.

Dios te salve, compañero,
Buen amigo, más que hermano:
Yo me hallo muy ufano

De verte tan lastimero;
Pues me quieres, que te quiero,
Con esta tema porfio,
Pues tu dolor es el mio.

No mudemos el querer
De aquellas por quien penamos,
Ó vivamos ó muramos;
Hazme, amigo, este placer,
Que es de mucho merecer
Mi señor, amigo mio.
Dúetele del dolor mio.

Villancico.

*Romerico, tú que vienes
Donde mi señora está,
Las nuevas della me da.*

Dame nuevas de mi vida,
¡Así Dios te dé placer!
Si tú me quieres hacer
Alegre con tu venida,
Que después de tu partida
De mal en peor me va.
Las nuevas della me da.

Bien muestras en el hablar
Ser ageno de placeres,
Mas si yo no sé quién eres,
¿Qué nuevas te puedo dar?
Quien nunca te oyó nombrar
¿Cómo te conocerá?
Las nuevas della me da.

¡Ay de mí triste, perdido,
Más que todos desdichado,
Que en el tiempo ya pasado
Solía ser conocido.

Mas agora con olvido
La memoria muerta está.
Las nuevas della me da.

Aunque mis nuevas te den,
Pensamiento, tú descansa,
Y los suspiros amansa,
Y las lágrimas deten.
Dime tu mal y tu bien,
Que ya te conozco, ya.
Las nuevas della me da.

Bien sabes que me partí
Huyendo del mal que quejo,
Y mientras yo más me alejo,
Muy más cerca está de mí;
La esperanza que perdí
Ya nunca se cobrará.
Las nuevas della me da.

Yo bien se que te partiste
Con mucha desconfianza,
Y tu bienaventuranza
Vino y no lo conociste.
¡Mas esfuerza, esfuerza, triste!
Que tu fama viva está.
Las nuevas della me da.

